

Cuadernos
bíblicos

122

Olivier Artus

Geografía de la Biblia

Verbo Divino

Contenido

Este *Cuaderno* encierra un particular “viaje a Tierra Santa” con un guía de excepción, Olivier ARTUS, profesor de Sagrada Escritura en el Instituto Católico de París y miembro de la Pontificia Comisión Bíblica. Para situarnos, comienza por describir la geografía física de Israel-Palestina, antes de mencionar su geografía humana, que fue el marco de la revelación bíblica: los datos económicos y políticos que dieron forma a la historia de sus habitantes. Finalmente esboza la geografía simbólica de los autores bíblicos, ofreciendo ejemplos del lenguaje teológico en ambos Testamentos. En resumen, este recorrido nos conduce de la geografía a la teología.

ISBN 84-8169-655-2



9 788481 696554



Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
Internet: <http://www.verbodivino.es>
E-mail: evd@verbodivino.es

Cuadernos bíblicos

122

Traducción: *Pedro Barrado y M^a del Pilar Salas*. Título original: *La géographie de la Bible*.
© Les Éditions du Cerf © Editorial Verbo Divino, 2005. *Printed in Spain*. Fotocomposición:
Megagrafic, Pamplona. Impresión: Gráficas Astarriaga, Abárzuza (Navarra).

Depósito Legal: NA. 3375-2004

ISBN 84-8169-655-2

**CB
122**

Olivier Artus

Geografía de la Biblia



EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra)
2005

Durante un reciente viaje a «Tierra Santa» fui testigo una vez más de la admiración y la alegría de las personas que descubrían el país. Después de haber seguido una formación bíblica en sus diócesis, pudieron ver de cerca y admirar esta tierra que imaginaban a partir de los relatos de la Biblia. Muchas veces se sorprendían de la extraordinaria variedad de relieves y paisajes. Algunos *flashes*, casi al azar: al norte, las burbujeantes fuentes del Jordán, al pie de las pendientes del Hermón; al sur, la garganta gredosa de Abdat, con sus íbices, a 200 metros bajo la árida llanura del Négueb; al oeste, las dulces colinas de la Sefelá, cada vez más reverdecidas y repobladas; al este, la enorme hondonada del mar Muerto, aplastada por el sol y bordeada por acantilados rojos y ocres... por no hablar de los soberbios macizos de arenisca y granito del Sinaí. Ahora bien, en esta tierra es en la que el Dios único se dio a conocer a Israel a lo largo de siglos. Jesús de Nazaret recorrió estas colinas y estos valles; padeció en estos caminos, debió de temer la larga subida de Jericó a Jerusalén, pero también se regocijó al ver las apacibles aguas del lago o al reconocer a lo lejos las casas de Nazaret o de la ribera de Cafarnaún.

¿Por qué tantas regiones diversas reunidas en un territorio tan pequeño? A los geógrafos les toca explicárnoslo. Gracias a la geología, hacen que entendamos los relieves tan variados de esta tierra. A partir de su situación de corredor obligado entre África y Asia, nos muestran que su historia apenas podía permanecer tranquila durante mucho tiempo. Aquí, más que en cualquier otro lugar, la historia y la geografía son inseparables, y el destino de un pueblo depende fuertemente de la tierra que habita. Por eso la lectura de los relatos bíblicos supone frecuentemente tener un mapa ante los ojos.

Olivier ARTUS va a ser nuestro guía en este «viaje a Tierra Santa». Es profesor de Sagrada Escritura en el Instituto Católico de París y miembro de la Pontificia Comisión Bíblica, manteniendo responsabilidades en la diócesis de Sens-Auxerre, de la que es presbítero. Aquí comienza por describir la geografía física de Israel-Palestina, antes de mencionar su geografía humana, que fue el marco de la revelación bíblica: los datos económicos y políticos que dieron forma a la historia de sus habitantes. Finalmente esboza la geografía simbólica de los autores bíblicos, ofreciendo ejemplos del lenguaje teológico en ambos Testamentos. En resumen, este recorrido nos conduce de la geología a la teología.

Después de este trabajo, nos ha parecido conveniente comentar un libro que fue presentado en el *Cahier Évangile* nº 121: *La Bible dévoilée [La Biblia desenterrada]*, cuya lectura ha dejado perplejos a algunos de nuestros lectores Hemos solicitado a Jacques BRIEND, uno de los escasos biblistas que conoce perfectamente la arqueología palestinese, que analice este libro y nos ofrezca sus reflexiones sobre las relaciones entre Biblia y arqueología.

Philippe GRUSON

INTRODUCCIÓN

El título de este Cuaderno, *Geografía de la Biblia*, quiere indicar que su propósito supera los límites del antiguo concepto de «geografía bíblica», una designación semejante que puede hacer creer que la geografía aplicada a los datos bíblicos se habría constituido en disciplina específica. La geografía es una ciencia autónoma, y lo es en tanto puede proporcionar al lector de los textos bíblicos instrumentos susceptibles de mejorar su comprensión. Como ciencia autónoma, la geografía es igualmente una ciencia con múltiples facetas, a las que corresponden los diferentes ángulos de acercamiento que nos proponemos adoptar en este Cuaderno.

En primer lugar nos interesaremos por la **geografía física** de la tierra o, mejor, de las tierras bíblicas: este título abarca tanto la geología¹ como el estudio del relieve, el de la hidrología o, finalmente, el del clima. Los datos de la geografía físi-

ca llevan a delimitar las principales regiones que constituyen las tierras bíblicas y a precisar sus características propias. Por tanto, éstos permiten elaborar una verdadera geografía regional. La definición geográfica de las principales regiones irá a la par con una investigación que permita descubrir la forma en que el texto bíblico se refiere a las diferentes entidades geográficas y precisar el vocabulario específico al que recurre para designarlas.

Después, nuestra investigación tendrá por objeto la geografía humana. Esta expresión pretende designar a la vez la **geografía económica** (agricultura, industria, comunicaciones y comercio) y la **geografía política**: la entidad política «Israel», sean cuales fueren sus designaciones sucesivas. Israel siempre ha sido tributaria de la historia de las grandes potencias que le rodeaban: al sur, Egipto; al noreste, los imperios que se sucedieron en el espacio mesopotámico. En este contexto regional es donde conviene comprender el desarrollo y después la caída de los reinos de Samaría y de Judá, el destino político de la frágil provincia de Judá, en el marco del Imperio persa, y el nacimiento y desarrollo del reino asmoneo. A estas diferentes épocas, igual que a la Palestina del Nuevo Testamento, corresponden características geográficas propias que presentaremos brevemente.

1. El párrafo dedicado a la geología se ha beneficiado de notas redactadas por Marcel BEAUDRY. Más ampliamente, el conjunto de este *Cuaderno Bíblico* no habría podido ser redactado sin la enseñanza «sobre el terreno» del que disfrutó el autor, entonces estudiante en la Escuela Bíblica y Arqueológica de Jerusalén, en el marco de los viajes de estudios animados por M. Beaudry.

Señalemos aquí que los recientes datos de la arqueología de las tierras de la Biblia ponen a veces en tela de juicio los resultados comúnmente admitidos de la crítica socio-histórica de los textos bíblicos, particularmente en lo que respecta al período pre-exílico: dataciones que se revelan discutibles, entidades políticas (como el reino de David y de Salomón) que parece que deben ser objeto de una nueva evaluación crítica. Intentaremos ver con perspectiva los recientes resultados de los estudios arqueológicos y los datos de la exégesis crítica de los textos bíblicos.

Finalmente, asomarse al tema «geografía y Biblia» es interesarse también por la manera en la que el texto bíblico recurre a los datos geográficos. Junto a relatos en los que las nociones geográficas, muchas veces sobriamente expuestas,

tienen como finalidad precisar el marco de la acción, o incluso completar la información del lector, varios textos o conjuntos literarios recurren a la geografía como lugar «teologal»: la organización, la estructuración de algunos relatos con la ayuda de una **geografía simbólica** es uno de los vectores elegidos por sus autores para ofrecer al lector o al oyente un mensaje teológico. En la última parte de este Cuaderno trataremos de descubrir la geografía simbólica del Tetrateuco sacerdotal (Gn-Nm), la del ciclo de Jacob, la del libro del Deuteronomio y, finalmente, en el Nuevo Testamento, las de los evangelios sinópticos².

2. Por tanto, los itinerarios de los viajes de Pablo son deliberadamente dejados fuera de la perspectiva de este Cuaderno.

LA NOCIÓN GEOGRÁFICA DE PALESTINA

El topónimo latino *Palaestina* está construido a partir del hebreo *peléset*, país donde habitan los *pelistîm* (filisteos). Después de la segunda revuelta judía, en el 135 de nuestra era, la provincia romana de *Siria Palaestina* abarca aproximadamente el territorio de la actual Cisjordania. La terminología latina precedente (*Iudaea*) ya no está en curso. Observemos que el historiador griego Herodoto (siglo V a.C.) utiliza igualmente el topónimo «Palestina», pero lo reserva para un territorio que se corresponde con el de la antigua Filistea. Por tanto, el término «Palestina», en su moderna acepción, ha surgido del uso romano, después de la segunda revuelta judía. En 1919, los británicos designaron con el término «Palestina» el territorio cisjordano cuyo mandato ostentaron hasta 1948.

Un buen número de publicaciones científicas utiliza el término «Palestina» para designar el conjunto de tierras bíblicas, así la *Géographie de la Palestine*, de F. M. Abel, publicada en 1933. Esta costumbre permanece en muchos libros más recientes (como los mapas de la *Bible de Jérusalem* y de la *Traduction Oecuménique de la Bible*) sin ninguna intención política. Las resoluciones internacionales de la ONU invitan hoy a usar el término «Israel» para designar los territorios situados en el interior de las fronteras de 1967, y el término «Palestina» para denominar la Cisjordania administrada hasta esa fecha por Jordania, así como la franja de Gaza, administrada hasta aquella fecha por Egipto.

I. GEOGRAFÍA FÍSICA

Datos geológicos

La comprensión de las formas actuales del relieve pasa por un regreso a la historia y a la evolución geológicas de la región. Las diferentes eras geológicas pueden ser descritas esquemáticamente de la siguiente manera:

- *precámbrico* (4.000-530 millones de años³),
- *era primaria* (paleozoico): 530-225 m.a.,
- *era secundaria* (mesozoica): 225-65 m.a.
 - triásico (225-180 m.a.),
 - jurásico (180-135 m.a.),
 - cretácico (135-65 m.a.)⁴,
- *era terciaria* (65-1,75 m.a.) (el conjunto terciario + cuaternario es llamado *cenozoico*)
 - nummulítico (65-23 m.a.): paleoceno (65-53 m.a.); eoceno (53-34 m.a.); oligoceno (34-23 m.a.);
 - neogeno (23-1,75 m.a.): mioceno (23-5,3 m.a.); plioceno (5,3-1,75 m.a.),
- *era cuaternaria* (1,75 m.a. a -10.000 años).

3. La abreviatura m.a. será en adelante utilizada para «millones de años».

4. El cretácico es subdividido asimismo en cretácico inferior, medio y superior. Al cretácico medio corresponden las formaciones calcáreas del cenomaniense y del turoniense. Al cretácico superior corresponden las formaciones del senoniense, el santoniense y el maastrichtciense.

Las eras geológicas están marcadas por alternancias de fases de «regresión marina», durante las cuales el continente se eleva y el mar se retira, y fases de «transgresión marina», marcadas por una elevación del nivel de los mares y el depósito de sedimentos marinos en las zonas sumergidas.

Precámbrico

Sólo el extremo del Sinaí y el contorno del golfo de Áqaba permiten observar testigos geológicos de esta época: granito gris y rojo y rocas emparentadas.

Paleozoico

Son propias de este periodo, por una parte, formaciones sedimentarias correspondientes a la ribera sur del «mar cámbrico» (o mar de Tetis), tanto en Transjordania central como en el Sinaí, donde las formaciones sedimentarias conllevan igualmente filones de cobre. Por otra parte, son igualmente atribuidas al paleozoico formaciones continentales: arenisca de Nubia proveniente de la erosión eólica y encontrada al norte de Elat, así como en Jordania, al sur del mar Muerto.

Mesozoico

Varias transgresiones marinas dan cuenta del depósito de rocas sedimentarias:

- triásico (Transjordania central),
- jurásico (macizo del Hermón, Négueb).

En Transjordania y en el Négueb, la arenisca de Nubia (formación continental) se deposita por encima de las formaciones sedimentarias, dando testimonio de una regresión marina vinculada al levantamiento de un macizo continental.

En el cretácico, una nueva transgresión marina explica la formación de rocas calcáreas duras, cristalinas, dolomíticas, que constituyen la actual montaña central (rocas llamadas *cenomanienses* y *turonenses* del cretácico medio). En el cretácico superior (el más reciente), una transgresión marina da cuenta de la formación de las cretas duras y margosas encontradas hoy por todo el país. Las formaciones maastrichtcienses (cretácico superior) son calcáreas entrecortadas por bancos de sílex (desierto de Judea, Négueb). A esta época se vinculan igualmente las calcáreas fosfatadas del desierto de Judea (que hoy son objeto de explotación industrial).

Finalmente, en el mesozoico observamos una primera fase de actividad volcánica en el Négueb.

Era terciaria

El levantamiento de las montañas concierne a Galilea, el Carmelo, la montaña «central» de Palestina (Samaría, Judea) y Transjordania. En el pe-

riodo neogeno, el antiguo Tetis se separa en dos partes: Mediterráneo y golfo Pérsico. Por otra parte se forma el «rift», fosa siroa-fricana, una de cuyas fallas se encuentra hoy en la depresión de más de 1.000 km que se extiende desde el sur al norte de la Arabá, en el mar Muerto, después por el valle del Jordán, el lago de Tiberíades, el alto Jordán, la Beqaa, en el Líbano, y finalmente por el valle del Orontes en Siria. Las transgresiones marinas explican los sedimentos margosos y gredosos al sur de la montaña central (región de Berseba). Las regresiones marinas de finales de la era terciaria dan cuenta de una ribera paralela al actual litoral.

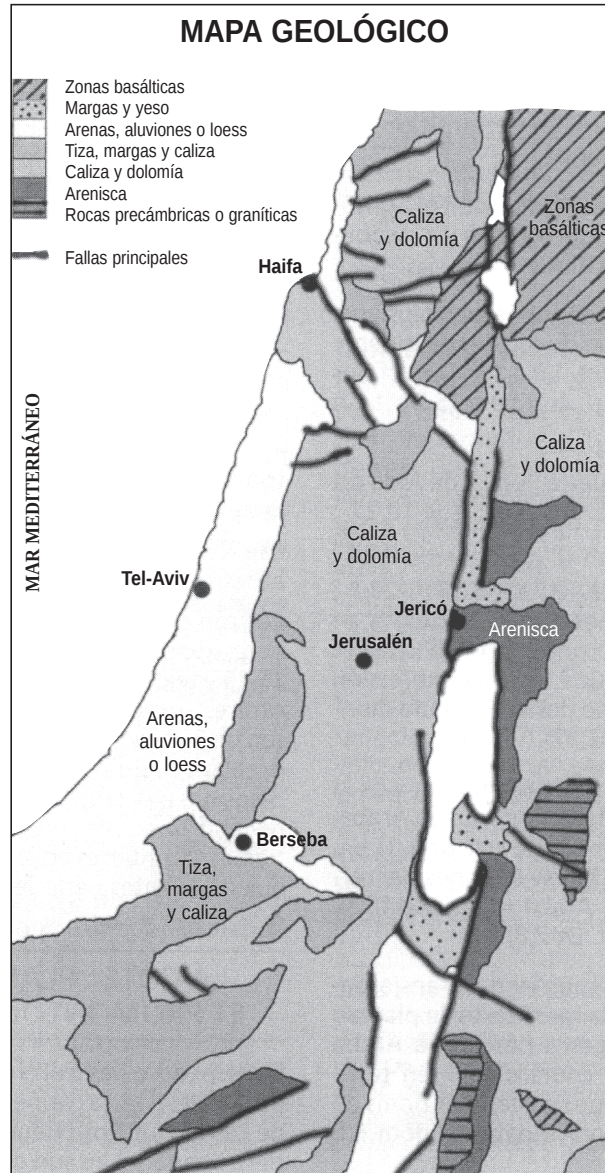
Era cuaternaria

Se forma un mar interior que va desde la cuenca de Tiberíades al mar Muerto: el lago de Lisán. Su desecación progresiva deja que aparezca una serie de terrazas ligadas al depósito de margas de Lisán, conteniendo sal, yeso y azufre. Por otra parte, una actividad volcánica da lugar a coladas basálticas sobre la llanura jordana, al noreste del mar Muerto, y sobre todo en el *djebel Druz*, en el Golán, hasta Galilea, al oeste del lago de Tiberíades. En la llanura costera se consolidan antiguas dunas: estas formaciones de areniscas enriquecidas con caliza constituyen el karkar. Por otra parte, a partir de las dunas costeras, la erosión eólica deposita en el Négueb occidental una arena silíceo: el loess.

El relieve y las principales regiones

– *Un corte de oeste a este* al nivel de Judea permite distinguir cinco zonas geográficas: en el oeste, una llanura costera; después, colinas cuya

altitud varía de 100 a 300 m; una elevación relativamente brusca correspondiente a una cadena montañosa central, que culmina a 1.000 m de al-



titud; a continuación, una brusca depresión que se corresponde con el mar Muerto, cuya superficie actual se sitúa a una altitud negativa: menos 400 m; finalmente, al este, una nueva elevación, también sin transición: la montaña transjordana.

Para estas diferentes formaciones geográficas, los textos bíblicos recurren a un vocabulario más o menos específico.

- La llanura costera es designada con varias denominaciones, en función del sector considerado: de norte a sur: *Aser* (cf. 1 Re 4,16), *Dor* (cf. Jos 11,2; 12,23) y *Sarón* (cf. Is 33,9; 35,2; 1 Cr 27,29).

- La zona de colinas situada al oeste de Judá es llamada la *Sefelá* (cf. Jos 9,1; 1 Re 10,27; Jr 17,26; 1 Cr 27,28).

- La montaña de Judá (cf. Jos 11,21; 20,7; 2 Cr 27,4) es uno de los componentes de la «montaña» que asocia montaña de Israel y montaña de Judá (cf. Jos 11,21). La expresión «la montaña» designa a veces a la única montaña de Judá (cf. Nm 13,17).

- La depresión que separa «la montaña» de Transjordania es usualmente llamada la *Arabá*, tanto al norte del mar Muerto (cf. Dt 1,1), al mismo nivel del mar Muerto, llamado por algunos textos «mar de la Arabá» (cf. 2 Re 14,25), como al sur de éste (cf. Dt 2,8).

- Por último, la llanura y las montañas transjordanas o, al sur del mar Muerto, la llanura y las montañas situadas al este de la Arabá son divididas por los cursos de agua en territorios que, de norte a sur, llevan los nombres de *Basán*, *Galaad*, *Amón*, *Moab* y *Edom* (cf. *infra*, p. 21).

- Al oeste del Jordán se suceden, de norte a sur:

- las altas colinas y montañas de la Alta Galilea (cf. Jos 20,7), que culminan a más de 1.200 m de altitud,

- las colinas de la Baja Galilea (cf. 2 Re 15,29),

- la llanura de Yezrael (cf. Jos 17,16; Jue 6,33), siguiendo un eje noroeste/sureste y uniendo la llanura costera, al norte del Carmelo (cf. 1 Re 18,19.20; 2 Re 4,25), con la depresión del Jordán,

- la montaña de Efraín (Jos 17,15; 2 Sam 20,21; Jr 4,15), designada igualmente como «montaña de Samaría» (cf. Am 4,1; 6,1),

- la montaña de Judá, cuyo límite septentrional pasa un poco al norte de la actual ciudad de Ramala,

- el Négueb (cf. Dt 1,7; Is 21,1; Abd 20), con la depresión de Berseba al noroeste.

Estas regiones se sitúan en el marco de las fronteras «ideales» de Israel, tal como las describe Jos 15-19, texto que presenta el reparto del territorio entre las diferentes tribus. A lo largo de su historia política, tanto antes como después del exilio, Israel (y Judá) jamás vio que sus fronteras se correspondieran con esta descripción ideal. Volveremos en otro capítulo sobre la evolución de las fronteras políticas de Israel y de Judá en los diferentes periodos históricos.

LA COSTA: LLANURAS COSTERAS Y PROMONTORIO DEL CARMELO

En el marco de las actuales fronteras de Israel y de Palestina, la llanura costera se extiende durante más de 200 km, desde Rosh Hanniqrá al

norte (en la frontera libanesa) hasta el sur de la franja de Gaza. De norte a sur forma un conjunto territorial casi continuo, ya que sólo el promontorio del Carmelo viene a interrumpirlo. Sin embargo, varias entidades regionales pueden ser distinguidas en él: de norte a sur, la llanura de Aser o llanura fenicia, la llanura de Dor, la llanura de Sarón y la llanura de Filistea, que continúa hacia el sur por la costa del Négueb. En este capítulo consideraremos igualmente el promontorio del Carmelo, que prolonga la montaña central hasta el mar y viene a separar las llanura de Aser y de Dor.

La llanura de Aser o llanura costera septentrional

Está limitada tanto al norte como al sur por dos líneas tectónicas: la falla de la Alta Galilea al norte y la falla del Carmelo al sur. La llanura tiene una estructura de fosa; mide 35 km de longitud y su anchura varía de 5 a 10 km del norte al sur. El relieve es relativamente uniforme, elevándose la llanura progresivamente de oeste a este hasta alcanzar una altitud de 50 m al pie de las colinas de la Baja Galilea. Los sedimentos que componen el subsuelo están formados por rellenos de aluvión y aportes marinos. Dos cursos de agua principales desembocan en esta llanura septentrional: el Quisón, cuya desembocadura se sitúa en la bahía de Haifa, y que tiene su fuente en el monte Guilboé. El *nahal*⁵

5. *Nahal*: «río» en hebreo. Las designaciones geográficas muy frecuentemente adoptan el vocabulario bíblico. Pueden recurrir al vocabulario hebreo contemporáneo para las regiones situadas en Israel, y a la lengua árabe para las regiones cisjordanas y transjordanas.

Keziv tiene su desembocadura a la altura del antiguo emplazamiento de Aczib (cf. Jue 1,31⁶).

Los textos bíblicos se refieren a varias ciudades de esta región costera: así Jue 1,31 (texto dedicado a la tribu de Aser) cita los puertos de Aco y Aczib y, en el interior de la llanura, las localidades de Afec y Rejob.

El Carmelo

Es un promontorio de calizas, a veces duras (dolomitas), aunque a menudo más blandas (tiza, margas), que se interna en el mar, delimitando al sur la actual bahía de Haifa. Es el único accidente importante en una ribera bastante rectilínea desde Rosh Haniqrá hasta la ribera del Négueb. Con una cumbre de 546 m, domina al noreste el valle del Quisón hasta Yokneam por una escarpada falla de cerca de 500 m de alto. El desnivel es más suave por la vertiente occidental. La montaña del Carmelo prolonga hacia el noroeste la montaña de Samaría sin interrupción. Sin embargo, al sureste, la altura del Carmelo es más moderada, no sobrepasando los 280 m de altitud, lo que hace posible vías de paso que permiten la comunicación entre la llanura costera y la llanura de Yezrael. Las menciones bíblicas de la montaña del Carmelo son numerosas, perteneciendo una de las más clásicas a las narraciones relacionadas con el profeta Elías (1 Re 18,19-20).

6. Las referencias bíblicas que acompañan a los diferentes topónimos son mencionadas a modo de ilustraciones significativas, sin ninguna investigación exhaustiva. Nos referiremos al excelente índice onomástico de M. DU BUIT, *Géographie de la Terre Sainte*. París, Cerf, 1958, pp. 179-231, o al *Dictionnaire des noms propres de la Bible*, de O ODELAINE y R. SÉGUINEAU. París, Cerf, 1978.